Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

22 | 2021

¿Cómo se cuenta una vida? El retorno de lo biográfico en la literatura rioplatense contemporánea

El arte del contrabando

L'art de la contrebande

The art of smuggling

Mario Arteca

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/10881>

DOI: 10.4000/lirico.10881

ISSN: 2262-8339

Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Referencia electrónica

Mario Arteca, «El arte del contrabando», *Cuadernos LIRICO* [En línea], 22 | 2021, Publicado el 11 marzo 2021, consultado el 16 marzo 2021. URL: <http://journals.openedition.org/lirico/10881> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/lirico.10881>

Este documento fue generado automáticamente el 16 marzo 2021.

Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

El arte del contrabando

L'art de la contrebande

The art of smuggling

Mario Arteca

REFERENCIA

Castillo, Horacio, *Obra Reunida*, La Comuna Ediciones, 2020, 400 páginas.

- 1 La obra de Horacio Castillo (Ensenada, 1934-La Plata, 2010), a pesar de su difusión y reconocimiento de los últimos años, sin embargo, en algún punto, sigue siendo una incógnita. Lo enigmático en él, siempre en el registro del misterio y lo secreto, está en el orden de la operación estructural, de la sintáctica y de la mirada de un yo que, lejos de diluirse, se transforma en un *nosotros* camuflado. Es curioso cómo un poeta como Castillo refiere a sus orígenes, siendo que, para algunas miradas críticas, es un escritor que trabaja desde los márgenes del mito, de la construcción de lo simbólico como cristalización de lo temático. Es que Castillo elabora, y en esta publicación decisiva de La Comuna Ediciones se reconoce aún más palmariamente, un universo temático para luego distribuirlo como las marcas barthesianas de un maquillaje, con el objetivo de ofrecer, no sin dificultad, las señas falsificadas de una mercadería robada. Hablamos del valor de la influencia, claro, o bien de su “anatomía”, como sugiere Harold Bloom cuando ataca especulativamente los puntos creativos de los hijos dilectos de Whitman y Stevens (Ashbery, Strand, Wright, Ammon, Merwin, etc.). La pregunta que habría de hacerse, con relación a la obra de Castillo, es cómo se la lee a la luz de su superficie, y cómo se la puede leer ahora en su *Obra reunida*.
- 2 Lo primero para decir que es que hay algo del orden del pensamiento occidental, es decir, lo visible como *gnosis*, en donde parece empantanarse cierta pereza crítica sobre el trabajo del ensenadense. El pensamiento occidental se basa en la idea de un núcleo, es decir: un origen, una forma ideal y un punto fijo o verdad, lo cual resulta problemático toda vez que los núcleos excluyen y, al hacerlo, marginan a otros núcleos posibles. Como ejemplo de ello, tenemos al cristianismo, religión en la que una sociedad coloca a Cristo en el centro de sus íconos, mientras que los budistas, musulmanes o judíos son relegados y colocados al margen. Sobre estas tres partes, donde se construye el imaginario mítico (a esta altura, salvo diferencias, de cualquier religión), se edifica el “déficit” de lectura (cómo bien diría Horacio Fiebelkorn) de la obra de Castillo, sobre todo de sus pares que luego intentaron progresar en sus escritos a la luz de su presunta influencia. Sin embargo, habrá que constituir una suerte de táctica con relación a su obra, para “descentrar” o subvertir el componente nuclear que la domina.
- 3 La poesía de Castillo se presenta como una mercancía relacionada con lo “antiguo”, aunque, según apunta muy bien Walter Benjamin en su libro sobre Kafka, se trata de un comercio bajo el estatuto de una imagen dialéctica que debiera también entenderse “como un motivo de su ruina y de su ‘superación’, en lugar de la mera regresión a lo más antiguo”. Justamente esto último se comporta como una recuperación fallida ante la primera pasada de sus textos, ya que en esta *Obra reunida* la escritura del poeta se exhibe como un palimpsesto que agrega capas a la lengua a medida que las borra. ¿Y en qué instancia se percibe ese movimiento casi invisible? Esta obra parece ser el remanente de varias lecturas como experiencias vividas a través de ella, como asimismo la experiencia de un hombre, ya atravesado por la cultura (no sólo helenista),

y que vuelca en sus textos el valor empírico de una persona que pesó (una palabra muy apropiada para este autor) su espíritu creativo como si fuese la moneda de cambio (óbolo) que garantizara su pasaje de un lado a otro, no de la vida, sino de sus preferencias estéticas. Castillo escribe como si la experiencia transcendental fuera silenciosa, no habitada por lenguaje alguno; más bien desertada por la expresividad como tal. Ese movimiento hacia adelante y por los laterales (casi como una mímica pagana de la plegaria cristiana), en cuanto a lo temático, lo espiritual y lo político (Castillo, sí, a su manera, también fue un poeta político), se aprecia más nítidamente a partir de *Alaska*, o en algunos poemas de *Tuerto rey*, sobre todo en poemas como “Tren de ganado”, en el primero y “La mesa de los asesinos” en el segundo libro mencionado. Y, sin embargo, es en *Los gatos de la Acrópolis* donde se puede visibilizar las influencias de la escritura judeo-alemana (básicamente de Paul Celan, aunque también de los simbolistas tardíos y expresionistas teutones), en poemas como “El pecho blanco, el pecho negro” o “Grandes migraciones”, ambos deudores de la prosodia lacónica, forense, áspera, de un texto como “Todesfuge”, de Celan. Si en el primer poema al que hacíamos referencia, “El pecho blanco, el pecho negro”, está esa oscilación típica de sus poemas (entre el destino y la suerte, entre el mal y el bien, entre la vida y la putrefacción, entre la existencia y la sobrevida), es en “Grandes migraciones” donde se puede unir con claridad un punto de contagio entre el poema del rumano alemán, es decir, un punto que encuentra el sentido en la amalgama con la tradición contemporánea. Desde ya, esto es muy particular, porque siendo Horacio Castillo un lector muy atento de la obra de Gottfried Benn, sin embargo, encuentra en Celan (quien confrontó con Benn a partir del notable “El meridiano”) su ajuste expresivo para referir, incluso en forma lateral, huidiza y no por eso menos concreta, al pasado oscuro argentino. En un pasaje de ese texto, se lee:

contaban cabellos, galaxias, incendios, civilizaciones,
contaban y contaban, no dejaban nunca de contar.

- 4 Desde ya, si reemplazamos “contaban” por “cavaban”, todo se vuelve más reconocible, aunque no hiciera falta aclararlo demasiado; así como el “pecho blanco” y el “pecho negro”, refiere a la danza de la muerte de la “leche negra del alba” de Celan, porque tiene indudables reverberaciones de ese poema tan emblemático de posguerra. Con esto quiero decir que Castillo trabajó su obra sobre un suelo helénico, traductivo, pero atento a las esquivas del presente, sobre todo de aquello que podría ser trasladable a su propia superficie de flujos, o sistemas de referencias. En varios pasajes de sus textos, la parte marginada pase a ser la central y así elimina la jerarquía precisamente donde muchos observan una especie de construcción monolítica, o de “columna dórica” (como diría nuevamente Fiebelkorn, en una entrevista por Radio Universidad de la Universidad Nacional de La Plata). En consecuencia, la deconstrucción en Castillo se concentra en la desjerarquización de opuestos binarios presentes y demuestra cómo están relacionados entre ellos. Uno es central, nuclear y privilegiado; mientras que el otro, es ignorado, reprimido y marginado. Así, cada poema de su obra pasa a significar lo contrario de lo que parecía significar originariamente. Todos los componentes danzan en un juego libre, cuyos significados no tienen jerarquías ni estabilidad determinada. Habría que revisar la influencia de autores, además de Benn y Celan, como Stefan George, Peter Huchel, Georg Trakl, Georg Heym, Ernest Stadler, así como de los simbolistas tardíos franceses como Jouve y Perse, aunque en estos dos últimos sin la épica narrativa, y sólo con la aparición de sus destellos metafóricos.

- 5 Por último, se podría agregar que todo sistema cerrado de pensamiento funciona como un “simulacro de verdad”, cuyo origen y finalidad es ser reconstituido y develado. Dicho develamiento implica el despojamiento de supuestos metafísicos, estrategia que posibilita la diferencia derridiana, entendida ésta como el no-concepto que desestabiliza todo discurso político producido desde un centro. En tal virtud, la obra de Horacio Castillo se impone por sí misma, desde un lugar lejano al centro a la que se la quiso colocar, porque se trata de un autor cuya movilidad es permanente, y más aun teniendo como universo casi completo esta *Obra reunida*, junto a una extensa y valiosa entrevista de Augusto Munaro, más sus textos críticos sobre literatura argentina y el problema de la traducción.
 - 6 Cabe destacar que la publicación de esta obra trascendental de Castillo, editada por La Comuna Ediciones, con la dirección del infatigable Facundo Bañez, estuvo coordinada y editada por Juan Augusto Gianella, en un notable trabajo de recuperación y disposición de los materiales.
-

AUTORES

MARIO ARTECA

Universidad Nacional de La Plata
marioarteca@hotmail.com